

## Noraco en Santa María

En los albores del siglo XII, cuando las sombras de los robles y las encinas se alargaban sobre el Monte Naranco, existía un gigante llamado Noraco que rodeaba la iglesia prerrománica de Santa María del Naranco. Su vigor y fuerza desafiaba las leyes de la naturaleza y era capaz de arrancar los robles más antiguos y las encinas con sus troncos retorcidos. A pesar de su fuerza descomunal tenía un corazón noble. En las noches de luna llena, se sentaba en las laderas del monte y susurraba a las estrellas, hablaba de la belleza de la tierra y de la eternidad de las montañas.

En la penumbra de las naves de Santa María, Noraco se arrodillaba y pedía perdón por su inmensidad. Su ojos, que habían visto siglos pasar, y sus manos, que habían aplastado montañas, se llenaban de humildad.

Noraco aún vaga por estas laderas y su voz resuena en el viento.

Paula Casasola (2º ESO A)